

# Impresiones de un Viaje Rapido

A bordo del «Leviathan», julio de 1930.

(Para EXCELSIOR)

## CRUZANDO LA NORMANDIA.

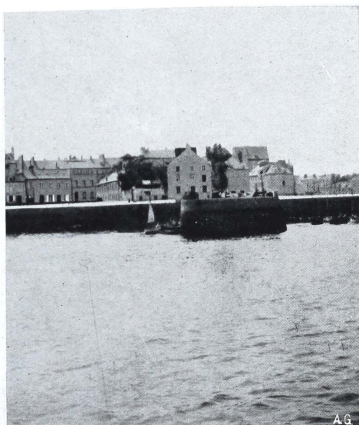
París, Francia, Julio de 1930.

El viaje por tren de Cherburgo hasta París—una distancia de 250 millas,—se hace en cinco horas y media. Cherburgo es una ciudad relativamente pequeña y lo que la hace famosa, activa y comercial es el movimiento de trenes que diariamente llegan de París y otros puntos de Francia atestados de viajeros que en el puerto toman los grandes transatlánticos. Con excepción de la línea francesa de vapores, que tiene su puerto de arribo en el Havre, todos los demás que hacen la travesía del Atlántico embarcan y desembarcan sus pasajeros en Cherburgo. Por eso es famosa y hasta simpática, si se quiere.

Como los rieles de los trenes están colocados en las calles principales de la ciudad, no hay necesidad de recorrerla, y con asomarse a las ventanillas del tren basta para conocerla toda. Abundan por aquí los mercaderes que ofrecen sus chucherías a los viajeros, con la particularidad de que los precios bajan a medida que se acerca la hora de partida del tren. No les importa a estos comerciantes recibir el precio de sus mercancías en dólares americanos; es más, lo piden en esa moneda y parecen no acordarse de los francos. Con mucha insistencia ofrecen a los yanquis whisky y otros licores fuertes, en dólares, a precios subidos, si tenemos en cuenta que esas bebidas se consiguen muy baratas en París y otras poblaciones del interior.

Al salir de Cherburgo el tren podemos admirar entonces el panorama de la campiña francesa. Estamos en la región de Normandía, una de las más bonitas de Francia. A ambos lados del tren numerosas huertas, llenas de árboles frutales, producen en el viajero un sentimiento de sincera admiración por el genio artístico que despliega esta gente, aún los agricultores, hasta en la forma de plantar los tomates y las habi-

chuelas y los repollos. No hay una pulgada de terreno que no esté cultivada; todo lo que puede abarcar la vista, desde la orilla de los rieles del tren hasta las colinas y montículos, está sembrado de legumbres y otras plantas comestibles. No se necesita ser un sabio para adi-



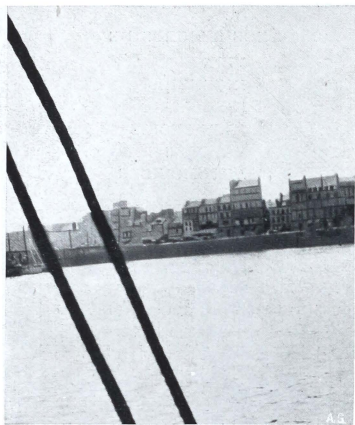
*Aquí tenemos a Cherburgo con sus casas blancas y sus calles limpias, vistas desde una lancha de vapor.*

vinar que aquí hace falta más terreno y que Francia, después de todo, y con Francia Europa entera, es pequeña en extensión territorial comparada con el Continente Americano. Allá, al otro lado del Atlántico, en los Estados Unidos, pongo por caso, hay vastísimas extensiones de terreno virgen que sólo esperan el trabajo del hombre industrioso para desenvolverse y producir. Aquí, en Francia, no queda ya ni una pulgada de terreno que pueda ser cultivada. Hasta entre los rieles del tren que nos lleva a París el terreno está sembrado. Los trigales deslumbran por su color de oro y por entre las espigas surgen, graciosas y ágiles, las amapolas

**CAFIASPIRINA**  
EL MEJOR REMEDIO PARA LOS DOLORES

pequeñas que han hecho de esta región normanda una de las más famosas en todo el país.

No me interesa ni me preocupo de lo que pasa dentro del tren. Este es de tamaño menor que los que funcionan en los Estados Unidos, pero



Otra vista de Cherburgo.

corre lo mismo que los otros y tiene un buen servicio de restaurante. Se diferencia de los norteamericanos en el hecho de que el pasillo no está en medio de los asientos, sino a un lado, pudiéndose cerrar los compartimientos a gusto del pasajero. Dejemos que mis compañeros norteamericanos de viaje hagan todo el ruido que quieran en el tren; tal vez piensan que el mundo les pertenece y por eso están autorizados a chillar y alborotar en inglés. Yo quiero admirar a Francia desde la ventanilla de mi tren. Nunca había estado en este país y quiero aprovechar mi

permanencia aquí para conocer algo de las muchas cosas buenas, grandes y maravillosas, que encierra el país galó. Mi ansiedad por ver todo y prestar atención a lo que me dicen en francés es casi pueril. Me produce extrañeza oír un lenguaje diferente al inglés y al español, y aunque los franceses hablan con una rapidez increíble, algo se me pega al oído y si no comprendo todo lo que dicen tengo por lo menos una idea aproximada de lo que quieren decir.

Al cabo de dos horas de marcha se llega a una población francesa de considerable extensión: Caen. Allá, a lo lejos, las torres de su venerable catedral parecen dar la bienvenida al cansado viajero. Se ve una multitud de casas blancas, todas de una misma altura, sobre las cuales sobresalen únicamente la catedral y otras iglesias. Hay aquí simetría en las casas y no ocurre lo que en los Estados Unidos, que cada casa tiene una altura diferente de las demás. El tren sólo se detiene unos cuantos minutos para dejar la correspondencia y sacar la que está esperando en el andén de la estación.

La siguiente estación es Lisieux, linda población, situada a 120 millas de París. Es la última estación en que se detiene el tren antes de llegar a la capital de Francia. Cuando salimos de la estación, volvemos a contemplar de nuevo la campiña francesa, llena de casitas campestres y de huertos olorosos a frutas. Mientras nuestra imaginación y nuestros ojos se recrean en el hermoso panorama que estamos viendo, se nos aproxima un empleado del tren y en correcto inglés nos dice que dentro de media hora llegaremos a París. En efecto, al cabo de pocos minutos se distingue en lontananza la aguja de la famosa torre Eiffel. Ya no dudo más: estamos llegando a París.

MANUEL B. MONTES.



**"LE NARCISSE BLEU" de Murry — PARIS**  
FRANCE

**EXTRACTOS — LOCIONES**  
**COLONIAS — POLVOS**

**ANTONIO VIVES**

P. O. BOX 1993      -Agente Exclusivo en Filipinas-      TEL. 2-65-49